

Nuevas miradas en la investigación arqueológica: conversaciones con Manuel Fernández Götz

New insights into the archaeological research: conversations with Manuel Fernández Götz



LUCÍA RUANO POSADA
Revista Historia Autónoma
lucia.ruano@revistahistoriaautonoma.es

Edimburgo, 30 de noviembre de 2017

Con motivo del Workshop internacional “*New approaches to Late Prehistoric and Roman Iberia*”, celebrado en la Universidad de Edimburgo el pasado 21 de noviembre, y donde se reunieron varios jóvenes investigadores en el campo de la Prehistoria reciente y la época romana en la Península Ibérica, nos hemos reunido con su organizador para conversar sobre la situación de la investigación arqueológica en España.

Manuel Fernández Götz es uno de los jóvenes arqueólogos españoles más prometedores de su generación. Obtuvo su doctorado en el año 2012 por la Universidad Complutense de Madrid y la *Christian-Albrechts-Universität* de Kiel (Alemania), realizando numerosas

estancias de investigación en centros como el *University College London*, la *VU University Amsterdam*, la *École Pratique des Hautes Études* y la *École Normale Supérieure* en París y la *Römisch-Germanische Kommission* en el Instituto Arqueológico Alemán de Frankfurt. Posteriormente, trabajó como coordinador del proyecto Heuneburg en la *State Office for Cultural Heritage Baden-Württemberg*, uniéndose finalmente a la Universidad de Edimburgo en el año 2013, donde actualmente ostenta el cargo de *Reader*. Su larga carrera de méritos, evidenciada en sus más de 140 publicaciones, ha sido reconocida por el prestigioso premio *Philip Leverhulme Prize in Archaeology* (2016). Ha dirigido proyectos arqueológicos en diversos países, como Heuneburg en Alemania, Monte Bernorio, Huerta Varona,

Puig Ciutat y Sasamón, en España y Ardoch en Escocia, y es miembro de la junta directiva de la Asociación Europea de Arqueólogos (EAA). Sus principales campos de investigación son los primeros procesos de urbanización en la Europa templada, los estudios sobre identidad y la Arqueología del Conflicto.

Pregunta: Este workshop es un ejemplo del creciente número de jóvenes arqueólogos que salen de España para formarse y en busca de mejores oportunidades de trabajo en el mundo académico. ¿Por qué crees que esta situación se está incrementando? ¿Cuáles son las ventajas de esta internacionalización de la Arqueología española?

Manuel Fernández-Götz: En las últimas dos décadas, ha habido un fuerte impulso de becas públicas para investigadores pre y postdoctorales en las que se pone mucho hincapié en hacer estancias en el extranjero, lo que es una manera de intentar contrarrestar el tradicional aislamiento de la investigación española, no solo en Arqueología, sino también en otras disciplinas. Creo que es una muy buena iniciativa que ha ayudado a muchos investigadores a coger experiencia. Pero a esto se ha sumado la gran crisis económica que ha experimentado el país desde el 2008, con una gran incidencia en la investigación. A la gente que ya se iba fuera como parte de su proceso de formación se ha unido la marcha forzada de gente que intenta encontrar oportunidades de trabajo en el extranjero. Aunque, por un lado, la gente que se queda fuera de España supone una gran fuga de cerebros para la investigación española, esta situación contribuye, en el caso

de la Arqueología, a enriquecer la investigación sobre la Península Ibérica, en el sentido de que hay mucha gente que se va fuera, por unos meses, por años o para toda la vida, pero sigue estudiando Arqueología de la Península Ibérica con una mirada diferente. También estamos asistiendo al fenómeno de gente que tiene puestos fuera pero vuelve a España para hacer trabajo de campo en verano. Esto incorpora muchas nuevas ideas, enfoques, corrientes teóricas e incluso metodologías de trabajo. A nivel de difusión de la Arqueología de la Península Ibérica en el exterior es muy positivo, pero a nivel personal, obviamente, hay muchas historias detrás que suelen ir ligadas a dificultades. No hay nada malo en que investigadores españoles trabajen desde fuera, pero el problema es cuando no es una decisión voluntaria sino un “exilio” forzado. Gente muy formada, que ha estado un tiempo fuera, a menudo no tiene oportunidad de volver a España o vuelve en situación muy precaria.

“No hay nada malo en que investigadores españoles trabajen desde fuera, pero el problema es cuando no es una decisión voluntaria sino un «exilio» forzado”

P: El contacto entre la investigación española y la internacional está favoreciendo que empiecen a tomar fuerza nuevos enfoques a la hora de entender los datos arqueológicos en España. Vuestros últimos trabajos en Monte Bernorio, en Palencia, y Sasamón,

en Burgos, son una prueba de ello. ¿Nos puedes hablar un poco de este proyecto y de la Arqueología del Conflicto?

MF-G: En los últimos años, empecé a interesarme mucho por la Arqueología del Conflicto, que actualmente es una de las ramas más en boga a nivel internacional. Junto con el profesor Nico Roymans, de Ámsterdam, estudiamos la conquista de Julio César en el norte de la Galia. Luego, a través de colaboración con distintos colegas españoles, me involucré en el tema de la conquista del norte por Augusto. En este sentido, he estado colaborando en los últimos años con el Proyecto "Monte Bernorio en su entorno", en Palencia, y en el último verano en Sasamón, Burgos. La idea es hacer un trabajo multidisciplinar, donde tenemos en cuenta las fuentes escritas disponibles y todo tipo de metodologías de trabajo arqueológico: fotografías aéreas, imágenes LiDAR, prospección en superficie, prospección geofísica y, en el caso de Monte Bernorio, también excavaciones arqueológicas. A través de esto intentamos reconstruir la materialidad del conflicto. En Monte Bernorio tenemos evidencias del ataque por el ejército romano al *oppidum* indígena y su destrucción. Es un trabajo que a mí me resulta muy interesante, sobre todo por el aspecto de colaboración, ya que el proyecto de Sasamón incorpora investigadores españoles pero que están actualmente en Newcastle, Exeter, Edimburgo, Leiden..., así como investigadores alemanes. Es un proyecto muy internacional pero en el que ponemos mucho énfasis en el contacto con las comunidades locales, con conferencias

públicas, con redes sociales, etc. Hemos tenido una respuesta muy positiva de gente de los pueblos del entorno, que en general está muy interesada por su historia.

“Poco a poco estoy intentando incorporar más miradas antropológicas a estos estudios”

P: ¿Qué diferencia la Arqueología del Conflicto del tradicional interés de los arqueólogos por la guerra y las armas?

MF-G: Desde los inicios de la Arqueología siempre hemos estudiado la materialidad del conflicto. Por ejemplo, el estudio de la conquista romana tiene una larga tradición, ya desde el siglo XIX, con excavaciones como las de Alesia, en Francia, o los estudios del *limes* en Germania y Britania. El hecho de llamarlo Arqueología del Conflicto viene porque en las últimas décadas se ha empezado a sistematizar una metodología para el estudio del conflicto, empezando por campos de batalla, pero ampliándolo también a depósitos rituales tras episodios de conflicto, monumentos conmemorativos, etc. Realmente, esto abarca todo, desde la Prehistoria, con ejemplos como Tollense, de la Edad del Bronce del norte de Alemania, hasta la Arqueología del siglo XX, con la Guerra Civil española o las guerras mundiales. Es un campo de estudios muy amplio, pero ahora se está desarrollando una metodología más sistemática. Por ejemplo, en el caso de campos de batalla, hoy en día hay protocolos bastante estandarizados sobre

cómo hacer prospecciones sistemáticas con detectores de metales, algo que se ha hecho en Estados Unidos en sitios como Little Bighorn y en campos de batalla europeos. Se realizan todo tipo de prospecciones arqueológicas que luego se introducen en Sistemas de Información Geográfica para poder detectar pautas de distribución. En el caso de las armas, hay ahora estudios de trazas que demuestran si fueron usadas en conflicto. También estudios osteoarqueológicos que miran las heridas de combate en restos óseos humanos. El aspecto de la memoria es muy importante, sobre todo en conflictos más recientes, lugares donde han pasado acontecimientos muy trágicos que luego se convierten en sitios de conmemoración, donde la gente honra la memoria de los caídos, en muchos casos sus propios familiares. También tiene un componente turístico, que se está desarrollando mucho en campos de batalla del Reino Unido o en el norte de Francia, con la Primera Guerra Mundial. Un ejemplo de este interés es que muchas universidades en Europa y Estados Unidos han creado cursos de Arqueología del Conflicto, que hace diez años no existían.

“La idea es superar el aislamiento entre tradiciones nacionales y tener un marco en común donde gente de toda Europa puede debatir, presentar y publicar”

P: ¿Nos puedes hablar un poco de otros proyectos que tengas abiertos actualmente?

MF-G: Mi otra línea de investigación principal ahora mismo es el estudio de los procesos de urbanización en la Protohistoria, el origen de las primeras ciudades. Esto viene, por un lado, de mi trabajo en el yacimiento de La Heuneburg, del periodo de Hallstatt en Alemania, y también de estudios sobre los *oppida* de finales de finales de la Edad del Hierro, siglos II y I a. C. En este sentido, he estado colaborando en el trabajo de campo en el sitio de Monte Bernorio y también he hecho alguna colaboración con colegas de Galicia, en el *oppidum* de San Cibrán de Las, donde hemos sacado ahora varias publicaciones colaborativas. Pero sobre todo vengo desarrollando síntesis sobre la temática en forma de libros editados y artículos especializados. También me interesa mucho mirar hacia la cuestión del urbanismo desde una perspectiva más amplia, incorporando discusiones antropológicas sobre qué es urbanismo, qué criterios definen una ciudad, cómo son las interrelaciones entre núcleos urbanos y mundo rural, etc., y una aproximación comparativa, introduciendo conceptos que se usan en otras partes del mundo, por ejemplo, el origen de las ciudades en Mesoamérica o en el este de Asia. Poco a poco estoy intentando incorporar más miradas antropológicas a estos estudios, porque en muchos casos la investigación europea sobre estos fenómenos solo ha tenido como único punto de referencia la urbanización en la Grecia clásica y en Roma. Al ampliar el abanico, creo que podemos tener una idea más amplia sobre lo que significa para la gente de distintas comunidades previamente dispersas decidir vivir en común en núcleos

más grandes, y todo lo que eso implica a nivel de identidad, de estructuración del territorio, de la producción, etc.

P: En la investigación española, siempre ha tenido mucha fuerza el síndrome de la "titulitis": publicaciones en revistas indexadas, congresos, etc., a veces con un contenido similar para obtener un título o certificado que respalde la investigación; cursos que no sirven para mucho pero que te dan un diploma, etc. Ahora mismo, con los criterios de la ANECA, esto se ha multiplicado. ¿Ocurre algo similar en Reino Unido u otros países? ¿Hasta qué punto crees que tanto título refleja la calidad de la investigación?

MF-G: A nivel global, estamos en un mundo cada vez más competitivo en el ámbito académico. En ese sentido, en todas partes se hace cada vez más hincapié en que la gente ya durante la tesis doctoral tenga publicaciones, haga presentaciones en congresos, formación complementaria, actividades de difusión, etc. Eso es un fenómeno un poco más global. A nivel más particular de España, siempre he observado que hay bastante obsesión con tener todo documentado en papel con certificados, pero esto es algo que la gente de fuera no entiende. Cuando alguien da una conferencia de un congreso, uno aparece en el programa del congreso y es suficiente, no hace falta un certificado complementario. En general, todo lo que sea formación es positivo. En España, es verdad que a veces se tiende a dar el título de internacional a eventos que no siempre están reconocidos como tales. Pero

también es cierto que, hablando de revistas de Arqueología, han mejorado en los últimos años y están haciendo un esfuerzo por tener mayor presencia internacional y adaptarse más a los estándares de fuera.

P: Colaboras con diversas asociaciones internacionales de Arqueología y eres miembro de la junta directiva de la Asociación Europea de Arqueólogos (EAA), cuya próxima reunión tendrá lugar en Barcelona el próximo septiembre. ¿Hasta qué punto crees que estos grandes congresos, con investigadores de todo el mundo y en el que a veces se presentan casos muy concretos, pueden favorecer el desarrollo de la investigación arqueológica? ¿Realmente se consigue con casos tan específicos llegar a un punto de encuentro común?

MF-G: Llevo varios años involucrado en la Asociación Europea de Arqueólogos, primero asistiendo a los congresos y organizando sesiones, y desde 2015 también como miembro del Comité Ejecutivo. Es una asociación muy importante, que está contribuyendo a forjar lazos más estrechos entre arqueólogos de distintas partes de Europa, sobre todo de generaciones más jóvenes. La EAA tiene un congreso cada año en una ciudad europea distinta, y también hay distintas comisiones y grupos de interés sobre temas más concretos, que van trabajando a lo largo de todo el año. Tiene también varias publicaciones asociadas, como la prestigiosa revista *European Journal of Archaeology*. La idea es superar el aislamiento entre tradiciones nacionales y

tener un marco en común donde gente de toda Europa puede debatir, presentar y publicar. Es una organización que viene a reflejar en el plano arqueológico lo que ya está ocurriendo desde hace tiempo en el ámbito político, intentar hacer cada vez más integración, porque nuestro mundo es cada vez más global y no tiene sentido mantener divisiones que en nuestro ámbito son muchas veces artificiales. Además, es un foro muy beneficioso para investigadores jóvenes, ya que es uno de los pocos sitios donde existe un *Call for sessions* y un *Call for papers* completamente abiertos donde cualquier investigador, desde etapas muy tempranas del doctorado hasta gente muy consolidada, puede organizar sesiones y presentar *papers*. Solo se mira la calidad de la propuesta, no la edad del investigador ni su puesto académico. Es una plataforma que abre nuevas perspectivas para jóvenes, porque muchas veces, a nivel nacional, los grandes congresos suelen ir más por invitación que por *calls* abiertos y es muy difícil entrar en el circuito. Hay mucha gente que tiene muchas reticencias ante el tamaño cada vez mayor de estos congresos, con más de 2000 asistentes y sesiones muy heterogéneas. Pero yo creo que durante el año siempre podemos ir a congresos más específicos de nuestro ámbito geográfico o temporal de investigación y está bien, una vez al año, tener un espacio más amplio donde ver a otra gente que a lo mejor trabaja sobre un periodo o un área geográfica muy distinta, pero aplica una metodología similar. Por ejemplo, en una sesión sobre nuevas investigaciones sobre Arqueología funeraria es interesante tener a gente que haga cosas sobre el Bronce

en Escandinavia y gente que haga cosas de la Edad del Hierro en el sureste de España. Todo ello enriquece la investigación.

“Una carrera investigadora es un maratón, no una carrera de cien metros”

P: ¿Eres miembro de otras asociaciones internacionales?

MF-G: También estoy en la *Young Academy of Europe*, el equivalente joven de la *Academy of Europe*, una institución con una larga trayectoria donde investigadores consolidados y de gran prestigio de todas las disciplinas son elegidos y actúan como la voz de la ciencia en Europa. Alguna gente se dio cuenta de que eran investigadores en las etapas finales de su carrera, de edad superior a cincuenta años, mientras que investigadores jóvenes, haciendo investigación innovadora y brillante, estaban excluidos. Para intentar darles una voz, se creó con previo acuerdo y apoyo de la Academia Europea la *Young Academy of Europe*. Inicialmente, se reclutó a jóvenes investigadores que conseguían las *Starting* y *Consolidator Grants* del *European Research Council*, con proyectos de investigación de alrededor de 1,5-2 millones de euros. Posteriormente, se ha abierto con un poco más de flexibilidad a gente que cumple ciertos criterios de excelencia, como por ejemplo haber conseguido un importante premio a nivel nacional o formar parte de alguna prestigiosa academia en tu país de origen. La idea es tener una plataforma de “jóvenes”, gente

entre mitad de los treinta y los cincuenta, que tengan un papel activo en las discusiones sobre nuevas convocatorias de becas y proyectos en Europa o normativa para la ciencia, en el establecimiento de redes transnacionales, etc.

P: Como profesor en Escocia, y alumno en España, ¿cómo ves ambos sistemas educativos?

MF-G: En el sistema británico siempre se ha puesto mucho más énfasis en lo que son trabajos de clase que en exámenes. Se espera mayor participación de los alumnos desde el principio, acostumbrándolos más a escribir, a hacer presentaciones, etc., más que estudiar al final para un examen. Evidentemente, las universidades británicas junto con las americanas están en los *top* mundiales. Por mucho que se pueda discutir cómo funcionan los rankings, creo que es indicativo del nivel de calidad. En muchos aspectos, Bolonia ha homogeneizado las cosas, pero luego hay diferencias entre los países, y al final mucho tiene mucho que ver con la financiación que tienen las universidades. En Reino Unido, las universidades son más internacionales, con estudiantes de todo el mundo que pagan dinero, no solo lo que aporta el Estado. En España, por el contrario, siempre ha sido un ámbito más nacional, aunque existen algunas excepciones en departamentos concretos.

P: Por último, ¿podrías darnos algunas recomendaciones para aquellos jóvenes arqueólogos que estén iniciando su carrera investigadora?

MF-G: Mi principal recomendación es disfrutar, porque poder dedicar varios años a hacer un tema de investigación que uno mismo ha elegido, aunque es mucho trabajo y mucho esfuerzo, también es un privilegio. Que intenten mantener siempre la pasión por el tema, ya que a veces por dificultades y circunstancias externas puede perderse. En la medida de lo posible, como arqueólogos, que traten de viajar y ver todo lo que se pueda a nivel de yacimientos, congresos, etc., salir fuera al menos una vez, porque eso abre muchísimo las miradas. Aunque creo que está bien estar mucho tiempo trabajando en un mismo yacimiento o una misma región, es necesario, incluso para seguir estudiando lo mismo, salir fuera, tener otra experiencia y luego volver con una mirada más renovada. Además, que se intente mantener un equilibrio entre empezar a publicar algo y la tesis, ya que al final lo importante es acabar con el título de doctor. Una carrera investigadora es un maratón, no una carrera de cien metros. Es cierto que a veces falta un poco de realismo respecto a las expectativas. Mucha gente hace una tesis doctoral y luego se queda decepcionada si no tienen un puesto académico. Hay mucha competencia y solo un porcentaje pequeño de la gente que hace una tesis acaba haciendo una carrera académica. Pero es importante ver que una tesis te da una cualificación que no solo se limita a tu disciplina de estudio, sino que la puedes aplicar a otros ámbitos. Muchas veces, en España, se tiende a enfatizar que todo lo que no sea acabar en la universidad es el plan B o un fracaso, pero no tiene por qué serlo. Algo que ocurre mucho más en Reino Unido y Estados

Unidos es que la gente hace la tesis sobre un tema y luego trabaja en algo muy distinto, pero a muy alto nivel. No siempre es el plan B y hay gente que prefiere trabajar en otros ámbitos: medios de comunicación, gestión de empresas, gestión de bienes culturales, etc. Es importante hacer un ejercicio de realismo, sin desanimarse, porque la gente buena y con ímpetu acaba encontrando el camino, antes o después.